

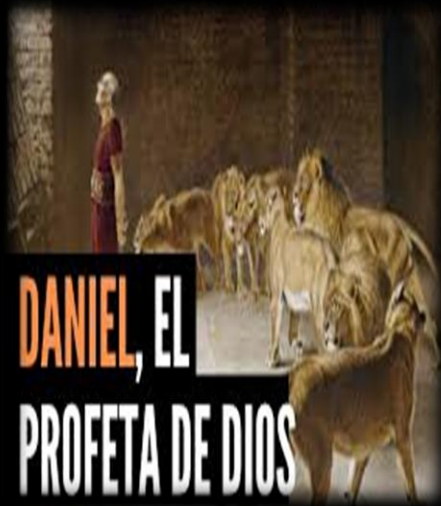
UN IMPERIO, UN REINO, LA BIBLIA UNA IGLESIA

Una de las grandes atracciones del relato bíblico en tiempos convulsionados como los que estamos viviendo, es lo que nos informa acerca del desarrollo de los acontecimientos que finalizarán con el advenimiento de nuestro Señor Jesucristo y, por cierto, con el término del orden establecido por el hombre en relación con el sistema de Satanás, el adversario de Dios. Muchos profetas



escribieron sobre este asunto, incluso Jesús mismo durante su ministerio en la tierra estableció algunas certezas en el momento de la fundación de su Iglesia. Lo que nos depara el futuro tiene directa relación con el grupo al que nos definamos como miembros, pues cada uno enfrentará el juicio de Dios: la Iglesia de Dios verdadera, quienes verán a Dios; la humanidad que deberá ser reeducada o el sistema de Satanás que será definitivamente destruido. Por cierto que todas las religiones desean ser reconocidas por Dios como parte de Su simiente, pero no es posible este privilegio para todas las denominaciones existentes, por esta razón es fundamental comprender la profecía, contrastarla con la historia secular y con nuestras propias creencias a fin de tener alguna certeza que nuestras convicciones religiosas nos hacen parte de la Iglesia verdadera, porque su Iglesia sí tiene la verdad de Dios.

Para comenzar a desentrañar el devenir de la Humanidad hasta el establecimiento del gobierno de los hijos de Dios, debemos analizar los escritos de Daniel ya que Dios le reveló la evolución de las potencias humanas bajo la dirección de Satanás que sucederían una tras otra hasta el establecimiento de Su Reino eterno.



El joven Daniel, deportado a Babilonia para ser instruido en la corte, demostró desde temprano su dedicación completa a Dios, lo que le significó que Dios le revelara los más grandes enigmas y lo elevara por sobre todos los sabios de su tiempo.

El sueño del rey Nabucodonosor, por todos conocidos, contiene el desarrollo de la humanidad hasta el establecimiento del gobierno de Dios en la tierra. La comprensión que se tiene respecto a este tema basada, principalmente en informaciones de las Sagradas Escrituras, comparadas con la historia universal es la siguiente: Daniel revela a Nabucodonosor que ha llegado a constituirse en un gran rey, sobre muchos pueblos y sobre el propio Pueblo de Dios, solamente por voluntad divina, y qué imperios vendrían después de su reinado mundial.

En el capítulo 7 del libro de Daniel se puede leer cómo Dios mostró al profeta los mismos sucesos revelados en el sueño de Nabucodonosor, ahora con muchos más detalles en el momento en que llegaba a su fin el cautiverio del pueblo de Israel en Babilonia. Lo relevante aquí es que la estatua ahora es representada por cuatro diferentes "Bestias" - aquí surge el término que nos ha de llevar finalmente hasta el Apocalipsis - la primera de ellas (vers.4) es el León con alas de Águila que representaba al Imperio Babilónico, del cual ya se avizoraba su fin. En el versículo siguiente se le muestra a Daniel el imperio que asumiría en calidad de sucesor luego de vencerlos representado, en esta ocasión, como un oso que tenía tres costillas en su boca. En el capítulo 8, dos años después de la revelación descrita en el capítulo 7; Dios revela a Daniel la identidad de los

siguientes reinos que sucederán al Imperio Babilónico caracterizados, esta vez, por un carnero de dos cuernos; es decir, un macho de las ovejas y una macho cabrío de un solo cuerno representando este último al Imperio Griego y, el primero, al Imperio Medo-persa. Algunos “estudiosos” de la Biblia han tratado de separar en la época de la caída del Imperio Babilónico a los medos de los persas, como si el segundo reino fuesen los Medos y el tercero los Persas identificando finalmente a Grecia, como el cuarto Imperio Universal, sin embargo esta teoría adolece absolutamente de probidad histórica y bíblica requerida para considerarla aceptable, como lo veremos a continuación: La historia secular invariablemente establece la unificación de los Medos y persas hacia el año 555-545. A.C de modo que si la caída de Babilonia a manos del “2º Imperio Universal”, sucedió el año 536 A.C, es obvio que los Medos-Persas eran, para el caso, un solo pueblo. Ciro El Grande (2º Crónicas 36: 22-23), hijo de padre persa y madre meda; logró unificar bajo su mando a los persas, que siempre habían estado bajo el dominio de los Medos, luego, derrotó a Astiages, el rey de los Medos, y unificó a Medos y Persas, en un gran imperio, en el año 550 A.C. Así lo afirma el gran historiador Heródoto (Historia I Pág., 107) El carácter binario del Imperio no solo es fácil comprobarlo a través de la historia, las Escrituras también lo demuestran con claridad. En la interpretación de la lectura en la pared en los días del gobierno de Belsasar, rey de Babilonia; el profeta Daniel (5:28) declara: “Tu reino fue roto y es dado a medos y persas” En el libro de Esther, en su primer capítulo, en los días del rey Asuero, los príncipes de su reino algunos eran medos y otros persas, indistintamente, lo que demuestra que medos y persas convivieron en un momento de la historia, como un solo pueblo. En el capítulo 6 de





Daniel, cuando los enemigos del profeta buscaban ocasión de degradarlo ante el rey, se invoca “La Ley de Media y Persa” como un solo código a obedecer, en todo el Imperio. Todas estas citas, que por supuesto, no son las únicas que podemos encontrar, tanto en las Escrituras como en la historia y nos señalan con claridad que los Medos-Persas fueron la potencia aludida como el segundo Imperio Mundial representado en la estatua por el pecho y los brazos de Plata; y que lograron derrotar al Imperio Babilónico, tal como fue predicho también por el profeta Jeremías en los capítulos 50 y 51 de su Libro.

Varios escritores de la antigüedad, como Jenofonte, Heródoto, Berozo, así como el historiador judío Flavio Josefo coinciden que desde el año 538 AC, Los Medos-persas disputaban el dominio regional a los babilonios.

Estando ausente el rey Babilónico Nabonido, padre de Belsasar, su hijo fungía como regente en la noche que se celebraba la gran fiesta que aparece en las escrituras en el capítulo 5 de Daniel, la misma noche de la aterradora escritura en la pared, que según tradujera Daniel, Dios anunciaba el término del reinado universal del Imperio Babilónico; fue en ese entonces, cuando Ciro, Rey de los Medos-Persas, desvió las aguas del Éufrates hacia un nuevo lecho y sus tropas pudieron entrar por el cauce del río a la amurallada Babilonia, dando muerte a quien se opusiera a sus fuerzas, en octubre del año 536 A.C.; poniendo así fin a la grandeza del Imperio Babilónico. Antes del episodio revisado anteriormente, y viviendo el profeta Daniel, bajo

la gobernación de Belsasar, tuvo un sueño y visiones que él anotó, por considerarlas inspiradas de Dios, y son las escrituras que nosotros encontramos en el capítulo 7 de su libro. Ahora bien, antes de entrar a analizar este capítulo; es importante recordar que la imagen de la estatua representa una era profética que comienza con el establecimiento del Imperio Babilónico y termina con el establecimiento del Reino de Dios (Daniel 2:37-44), época, a su vez, dividida en cuatro etapas representadas por cada una de las partes de la estatua.



La gran mayoría de los teólogos concuerdan que el capítulo 7 de Daniel es una actualización que estaba haciendo Dios a Daniel, de la misma revelación que le había tocado descifrar décadas antes a Nabucodonosor. Es indiscutible que las cuatro bestias que aparecen en este capítulo representan los mismos cuatro imperios representados en la estatua, con algunos detalles más específicos, por cierto.

Respecto al contenido del capítulo 7, primero, debemos considerar el ambiente que se vivía en aquellos días en la región. De acuerdo con diferentes informaciones históricas: Los tiempos eran agitados ante la amenaza de la unificación de medos y persas. Para aquel entonces, como se ha señalado en párrafos anteriores, Nabonido no estaba en Babilonia, algunos historiadores sostienen que a partir del año 553 A.C, el Rey Nabonido se había retirado de la vida pública, delegando sus poderes y atribuciones reales en Belsasar, su hijo. La situación de conmoción que se vivía en aquellos días, de acuerdo con la información histórica, es aludida en las SS.EE. con la expresión: "...Los cuatro vientos del cielo combatían en la gran mar". El capítulo



7:3, indica entonces, el surgimiento de cuatro bestias diferentes la una de las otras en ésta gran mar.

El versículo 17 aclara que éstas representan a cuatro reyes que se levantarían en la tierra. El versículo 4 señala que su aparición, no es simultánea, sino que se sucederían una tras otra. De la primera bestia, el león con alas de águila, no son necesarias

mayores explicaciones, es ampliamente conocido y probado que esta figura identifica al Imperio Babilónico, a contar de la entronización de Nabucodonosor.

Luego de esto aparece en la visión de Daniel “una segunda bestia semejante a un Oso...” que se puso al lado de la anterior, tenía en su boca tres costillas y le fue dicho: “Levántate traga carne mucha”. Esta misma revelación es corroborada, por Dios, dos años más tarde, según el capítulo 8 del libro; viviendo el profeta en Susan, en una nueva visión en la que, el Imperio Medo-Persa, estaba representado, esta vez, como un carnero con dos cuernos.

La historia por su parte señala que, constituido el Imperio Medo-Persa, en su lucha de conquistas, derrotaron primero a Lidia, luego a Egipto y finalmente a Babilonia. Estos tres pueblos derrotados, representan, las tres costillas en la boca de la segunda bestia semejante al Oso, del capítulo 7. Respecto al detalle que aparece en el capítulo 8 del libro del carnero de dos cuernos, con uno de ellos, más alto que el otro; simboliza la supremacía histórica de los persas sobre los Medos; aun cuando esto no significaba necesariamente una incompatibilidad para la estructuración de este Segundo Imperio Universal. Lo

podemos corroborar bíblicamente, una vez más, en la revelación que le fuera hecha a Daniel por el propio ángel Gabriel en el versículo 20 del capítulo 8 del libro; donde dice textualmente: Aquel carnero que viste, que tenía dos cuernos, son los reyes de media y Persia” De modo que no hay argumento sustentable, ni bíblico ni histórico, para afirmar que el Imperio Medo-Persa, en lugar de un gran imperio, fueron dos reinos sucesivos.

**CIRO EL
GRANDE**

FUNDADOR DEL
IMPERIO AQUMÉNIDA

559 a 530 a.C

Rey del
universo



Resumiendo, tenemos claro que, la Cabeza de Oro de la Estatua del capítulo 2 y la Bestia semejante al León con alas de Águila, del capítulo siete, identifican al Imperio Babilónico; Primer Imperio Universal establecido divinamente, luego de que Dios abandonara a Israel y Judá por sus rebeliones. El imperio babilónico, como tal, gobernó desde el año 609 A.C, siendo derrotados finalmente por los Medos-Persas, el Segundo Imperio Universal- en la toma de Babilonia por Ciro el Grande el año 536. A.C. El imperio Medo-Persa gobernó sin contrapeso, por aproximadamente dos siglos. Su importancia, poder y fortaleza estaban plenamente representados por el pecho y los brazos de plata” del capítulo 2,” el Oso”, del capítulo 7 y el “Carnero de dos cuernos” del capítulo 8 del libro de Daniel. La actitud que el gobierno de los medos-persas adoptaría frente a los Judíos, había sido profetizada por Isaías 210 años antes que Ciro llegara al poder, de modo, que la vida de estos cambió sustancialmente al cumplimiento de la profecía de Jeremías respecto al fin del cautiverio.

Hacia el año 334, Grecia, regida por Alejandro Magno, luego de ser unificada por su padre, Filipo de Macedonia, derrota definitivamente al Imperio medo-persa en su segunda confrontación esta vez, en la



batalla de Icoso. De este modo el Macho Cabrío (Imperio Griego) derribó por tierra y holló al Carnero de los dos Cuernos (Imperio Medo-persa). Si bien es cierto, nadie que estudie las Escrituras y lea la Historia Universal, puede poner en duda la identidad de estos tres primeros gobiernos gentiles porque la Biblia indica específicamente

quienes son y la historia lo confirma, sin embargo, la Palabra de Dios no da el nombre de la cuarta sucesión, es decir, las SS.EE., no identifican a quienes representan las piernas y los pies de hierro y barro cocido de la estatua que a Daniel se le revela como una Cuarta Bestia terrible y espantosa, que tenía diez cuernos sobre su cabeza.

No obstante, la Palabra de Dios entrega una infinidad de características que hacen posible identificar al Imperio Romano en esta sucesión de reinos profetizados. Y cuando casi la totalidad de quienes interpretan la Biblia aseguran que la cuarta bestia es el Imperio Romano, la verdad es que las SS.EE. indican que la Cuarta Bestia es mucho más que eso, pues la lectura detenida de estas escrituras a la luz de la historia permite concluir que la cuarta bestia es un sistema inicuo, sustentado por Satanás para tratar de impedir los planes de Dios, y que se prolongará hasta el retorno de nuestro Señor en su segunda venida; entonces, es claro que, el imperio romano fue el comienzo de este sistema que partió con el establecimiento de los reinos Gentiles profetizado en la visión de Nabucodonosor.

Esta potencia universal, figurada en la estatua de Daniel, como piernas y pies de barro cocido y hierro ingresa al tiempo del relato histórico-bíblico con la fundación de Roma en el año 753 A.C. cuatro

siglos más tarde, ya convertida en una potencia militar; entre los años 343 y 272 A.C. subyugó Italia, y entre los años 264 y 146 A.C. prácticamente era dueña de toda la costa del Mediterráneo. Macedonia, Grecia y el Asia menor, no tardaron en caer rendidas bajo el poderío de la nueva autoridad. En lo que se relaciona con la Tierra Santa, en el año 63 A.C. bajo las órdenes de Pompeyo, general absoluto de las huestes romanas, toma Jerusalén tras destruir los restos que quedaban del imperio Seleúcida en Siria.



Entre el 133 y 31 A.C. España, Galia e Inglaterra caen bajo el dominio romano. El Imperio alcanza su mayor apogeo, entre el año 46 A.C y el 180 D.C, y se mantiene así hasta comienzo del siglo tercero, donde de acuerdo con la historia, comienza su gradual decadencia. La historia confirma que el Imperio Romano fue el estado más vasto y mejor organizado de la antigüedad. Al dominar toda la cuenca del Mar Mediterráneo, logró con éxito convertir a los más diversos pueblos que la habitaban, en una sola nación, donde era un orgullo saberse ciudadano romano. Un poderoso y bien organizado ejército le permitió durante dos siglos contener los bárbaros de Germania y el Bajo Danubio cuando finalmente derrota al remanente del Imperio Griego luego de una serie de interminables conquistas que justifican esa capacidad descrita en Daniel como **“devorar, hollar y despedazar”** (7:23), y siendo fieles a la visión del profeta Daniel, este poder deberá perdurar hasta el establecimiento del Reino de Cristo.

Las escuelas teológicas provenientes de diferentes iglesias pseudo cristianas, han lanzado una serie de interpretaciones para determinar cómo es que el Imperio cumple o no cumple las coordinadas determinadas en la revelación profética para ser la cuarta Bestia y por



ende traer consigo el advenimiento del Cuerno Pequeño, el último eslabón de este sistema inicuo que comenzó con el gran Imperio, sin embargo, es importante tener en mente que cuando el Señor Jesucristo retornó a la diestra de su Padre prometió legar a sus hijos, el Espíritu Santo, el gran medio revelador, fundamental para la era de la Iglesia del Nuevo Pacto; sin embargo, para recibir

este gran don prometido también nos entregó las condiciones el propio Señor cuando dijo: ***“Si me amáis, guardad mis mandamientos; y Yo rogaré al Padre, y Él os dará otro Consolador para que esté con vosotros para siempre: al Espíritu de Verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve ni le conoce, mas vosotros le conocéis porque está con vosotros y será en vosotros”*** (Juan 14:15-17)

Entonces es necesario darse cuenta y asumir que, no guardando la Ley De Dios, difícilmente su Espíritu revele a alguien la verdad, de manera que la única alternativa es la voz de la Iglesia Verdadera, ***“que guarde los mandamientos de Dios, y tenga la fe de Jesús”***, junto a todas aquellas comunidades que se distingan por estas características, a través del mundo entero (Apocalipsis 14:12)

Habiendo establecido en las Escrituras, cuáles son los tres primeros gobiernos universales profetizados en el Libro de Daniel y representados por la estatua en el capítulo dos; y las tres primeras bestias de los capítulos 7 y 8 del libro, comienza entonces la descripción de la cuarta sucesión representada como las piernas de la Estatua en el capítulo 2, o la cuarta bestia terrible y espantosa del capítulo 7 que tenía diez cuernos de entre los cuales surgiría otro

cuerno pequeño entre ellos. Como se hizo notorio en un párrafo anterior; la particularidad de esta nueva gobernación, es que no es identificada en las escrituras con ninguna etnia o nación en particular, entregando, sin embargo, las características que distinguirían su presencia, a través de su desarrollo en la historia de la humanidad, pues según la lectura de la profecía; esta potencia, por decirlo de alguna manera, debe permanecer hasta el fin del tiempo, es decir, hasta el establecimiento del Reino de Dios en la tierra. La tendencia general de los intérpretes de las Escrituras apunta a identificar, a la cuarta bestia con el Imperio Romano y al Cuerno Pequeño con el Papado. Esto, por cierto, no ha quedado sin respuesta de parte de teólogos católicos que desestimando esta interpretación adujeron en su momento que, los cuatro reinos mundiales profetizados serían Babilonia, los Medos, luego los Persas y finalmente los Griegos y la figura del Cuerno Pequeño correspondería a Antíoco Epífanes; teoría que por ser absolutamente improbable finalmente por ellos mismos fue desechada; para terminar presentando una tesis más acorde con los hechos que nos señala la historia. Es decir, en el año 476, el último emperador romano de Occidente, Rómulo Augústulo, es depuesto por Odoacro rey de los hérulos que llegó a instalarse en la ciudad de Roma; occidente quedó sin una cabeza política visible, de modo que a la caída del Imperio Romano de Occidente, Simplicio (468-483) era el jerarca máximo de la iglesia romana, libre del dominio de una autoridad civil, logró varias alianzas ventajosas con los nuevos reinos bárbaros que paulatinamente lo convirtieron en la figura más poderosa de Occidente. Había surgido ya, teóricamente, el pequeño cuerno,





ayudado por el desmembramiento del Imperio. A pesar de que “El Papado” aún no era un estamento reconocido universalmente, es indiscutible la proyección que estaban logrando los obispos de Roma, a la luz de los hechos. Bástenos recordar, por ejemplo, la intervención de León I, ante el rey bárbaro Atila en una ocasión, y luego ante el vándalo Genserico para disuadirlos de su afán por destruir Roma. Respecto a la iglesia romana, no había en ella vestigio alguno que la identificara con la Iglesia de Los Apóstoles después de la muerte de Jesús. Al llegar a los años 363 y 364 D.C. tuvo lugar el Concilio de Laodicea, donde los obispos que asistieron se pronunciaron contra la Iglesia de Dios que observaba el sábado, la Pascua y las demás “festividades judías”. Sin embargo, a pesar de esta gran época de fortalecimiento de este sistema político-religioso, era el Imperio Bizantino de Oriente quien hacía de cabeza visible de la cuarta bestia todavía, pues de alguna manera logró resistir a los bárbaros y bajo el mandato de Justiniano (527-565 D.C.) reconquistar **África e Italia. La religión “cristiana” en el imperio oriental era dirigida por el patriarca de Constantinopla, y era sustancialmente diferente a la forma de adoración de la iglesia romana de Occidente**, aun cuando poco tenía que ver, con la doctrina de La Iglesia de los Apóstoles. A pesar de que la figura del “Cuerno Pequeño”, emergió y se estructuró en el Imperio Romano Occidental, fue el Imperio Bizantino el baluarte de la “civilización cristiana” y centro de la “evangelización” de Europa oriental; por casi diez siglos hasta la caída de Constantinopla ante la arremetida de los Turcos en el año 1453. Entre tanto en occidente Inocencio I, hacia el siglo IV D.C. fue el primer obispo de Roma, en reclamar para sí la autoridad universal del papado

y el obispo Gelasio en el siglo V, quien tergiversó doctrinalmente el diálogo de Jesús con sus discípulos, de Mateo 16:18, para fundamentar que el Apóstol Pedro fue el primer pastor de la iglesia de Roma y que sus sucesores, los obispos católicos, por lo tanto, deberían ser la cabeza de la “iglesia cristiana” en el mundo; no fue sino, hasta comienzos del



siglo VII, que el obispado romano logró su tan anhelado propósito: A esta altura de la historia, las diferencias entre las iglesias del oriente con la iglesia de Roma eran tan profundas que toda resolución adoptada por cualquiera de los dos polos era inmediatamente rechazada por el otro. Así que, tras la muerte del Emperador Mauricio asesinado por Focas, para hacerse del trono imperial de Oriente; el patriarca de Constantinopla, que para aquel entonces se hacía llamar, Obispo Universal; excomulgó a éste último. En occidente, en esos mismos días, Gregorio I (590-604 D.C.) reconocido como una de las grandes figuras de la iglesia romana, a quien se debe la conquista total del occidente para la fe católica y la consolidación del poder pontificio; era el obispo de la iglesia, y disgustado por el título que se arrogaba el patriarca oriental no dudó un instante en brindar su poderoso respaldo al nuevo mandatario. Este acto le valió a la iglesia de Roma, el reconocimiento del emperador quien en el año 610 D.C. decretó el nombramiento oficial del obispo romano, como cabeza del mundo cristiano. En la actualidad existe aún en el Foro Romano la “columna de Focas, un monumento que conmemora con esta fecha, el nacimiento del papado. Bonifacio III, sucesor del obispo Gregorio el Grande, fue entonces, quien primero ejerció el título de Obispo Universal del “cristianismo”, desde Roma. Desde “la conversión de Constantino hasta comienzos del siglo VIII, la iglesia había visto

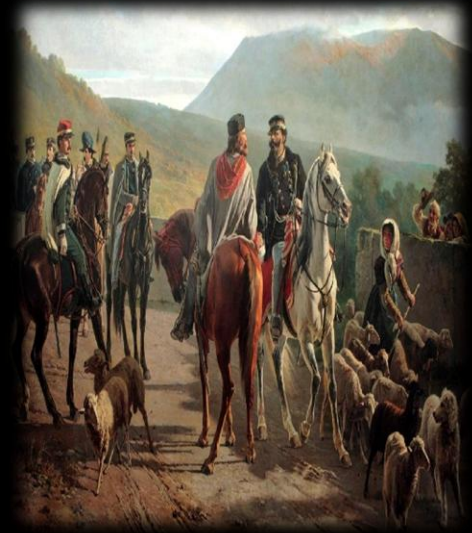


acrecentar su patrimonio tanto en Italia como en Dalmacia, Galia Meridional, África del Norte; sin embargo, hasta ese momento el Papa, no se arrogaba ninguna soberanía política sobre dichos territorios. En los comienzos del siglo VIII, los francos que constituían el más importante reino bárbaro romano de occidente eran gobernados por los reyes merovingios. Las costumbres

dispendiosas de estos reyes dejaban en manos de mayordomos la administración de los dominios reales. Entre estos mayordomos regentes, los más destacados en la historia la constituyeron los duques de Austria, siendo el más famoso de ellos Carlos Martel, vencedor de los musulmanes en Poitiers en el año 732 D.C.

precisamente el hijo de éste, llamado Pipino el Breve, termina con la dinastía de los reyes merovingios haciéndose proclamar Rey de los Francos, bajo la anuencia y bendición del Papa Esteban II, dando origen a la dinastía de “los carolingios”. En compensación de este respaldo religioso y a petición expresa del Papa Esteban II, Pipino cruza los Alpes llevando su ejército a Italia para conquistar a los lombardos y entregar su territorio al Papa. El control político y civil asumido, entonces por el papado sobre Roma e Italia, y confirmado más tarde por Carlo Magno, constituyó el origen del poder temporal del Papa; sumando así a su ya acrecentado poderío, el título de soberano de un estado que abarcaba casi toda la Italia actual. Analizando los ordenamientos territoriales acontecidos desde que Bonifacio III asumió el papado hasta el establecimiento de los Estados Pontificios nos podemos dar cuenta que tres reinos bárbaros

invasores, fueron desalojados y derrotados en su intento de establecerse en Roma: los Vándalos, los Ostrogodos, y los Hérulos; y así nada perturbó el establecimiento de un estado religioso romano, regido por un rey de un carácter absolutamente diferente a los otros conocidos, tras la invasión de los bárbaros al Imperio Romano; y que había de prolongarse por 1260 años. Para poder aceptar que el establecimiento del sistema papal constituye la aparición del “Cuerno Pequeño” profetizado en Daniel 7:24 y 25 basta revisar el desarrollo de la historia universal, pues la coincidencia del relato bíblico con los hechos acontecidos, no pueden ser una mera casualidad. Es más, al final del versículo 25 dice **“y entregados serán en su mano, tiempo y tiempos, y la mitad de un tiempo”**. Todos los estudiosos de las SS.EE. coinciden que estas cifras se refieren a tiempos proféticos: un tiempo, 360 días, dos tiempos proféticos 720 días y medio tiempo profético 180 días más, es decir, el poder absoluto del “Cuerno Pequeño” en esta ocasión duraría 1260 días proféticos, en el concepto de día por año, serían 1260 años. El Papado fue reconocido como autoridad universal del cristianismo en el año 610 D.C. y permaneció como tal, según lo confirma la historia, hasta el 20 de Septiembre del año 1870, cuando las tropas de Víctor Manuel II ocupan Roma, último bastión papal, y la ciudad es declarada capital de Italia, poniendo fin al poder temporal del Papa, después de 1260 años de indiscutible jerarquía mundial. Es importante hacer notorio, que si bien es cierto, el poder del papado sufrió un gran golpe, el sistema que representa, siendo otro eslabón del sistema de “La Cuarta Bestia (Daniel 7:24-27), no concluyó con este hecho, pues estaba escrito que este “Cuarto Reino” se prolongaría hasta los días del establecimiento del Reino de nuestro





Señor Jesús; fue así que casi seis décadas más tarde; a comienzos del siglo XX, en el año 1929 tras la firma de los Pactos de Letrán celebrados entre la Iglesia Romana, reconocida ya universalmente como una autoridad espiritual, y el entonces Reino de Italia, que en 1870 había conquistado los Estados Pontificios, se establece el Estado Vaticano.

En rigor, la Iglesia Católica Apostólica Romana, ejerce como un estado laico, no siéndolo, y mantiene relaciones diplomáticas con los demás países del mundo, como tal; pues otorga pasaporte temporal y soberano (sustrato territorial) para la actividad de la Santa Sede. La máxima autoridad del Vaticano y jefe de Estado de este, es el sumo pontífice, por lo que puede considerarse la única teocracia del mundo. El Papa delega las funciones de gobierno en el Secretario de Estado. Además de ser el sumo pontífice de la Iglesia católica, y el jefe de Estado del Vaticano, es también (para los que profesan la religión católica romana), el Vicario de Cristo sobre la tierra, y sucesor (¿?) del Apóstol Pedro (quien nunca enseñó ni profesó la fe católica) dos afirmaciones bastante arrogantes, por cierto, y difícil de avalar. La historia escrita para legitimar a la iglesia católica, falta a la verdad cuando declara que el apóstol Pedro fue el primer Papa, pues en las SS.EE. ni en la historia secular se puede probar que el Apóstol Pedro haya estado en Roma alguna vez. El libro de los Hechos señala cómo el Estado Imperial persiguió a la Iglesia de manera que uno de los enemigos del estado, Pedro en este caso, no podía ser la cabeza máxima de la iglesia estatal, y en segundo lugar la institución del Papado fue muy posterior a la existencia de los apóstoles. En tercer

lugar en el capítulo 16 de Mateo, cuando Jesús pregunta a sus discípulos si entendían quién era Él; Pedro tuvo la respuesta correcta cuando le dijo: ***“Tú eres el Cristo, el Hijo Del Dios Viviente”***; Sin embargo, en el concilio de Nicea, los convocados no tenían claridad respecto a Jesús, su esencia ni cómo fue que entró en el mundo, esto es claro cuando plantean la doctrina de Trinidad, y pretenden otorgar divinidad a María la madre de Jesús. ¿No es raro que siendo Pedro cabeza de esta iglesia no haya enseñado a sus sucesores la verdad que tan bien entendía junto a los demás discípulos? Sin embargo, como lo sostiene la iglesia, no se puede negar que ellos son un reino, que comenzó a imponerse a la caída del Imperio Romano Occidental, y aunque en su trayectoria sufrió una gran herida (Septiembre/1870) hoy está absolutamente vigente, aunque no todavía con todo el poderío que alcanzará en los tiempos del fin. Ahora si como reino, esta iglesia es verdaderamente la piedra profetizada que destrozo la estatua del sueño de Nabucodonosor, para convertirse en el Reino de Nuestro Señor Jesucristo, debemos necesariamente examinar las SS.EE. y la historia, pues la biblia indica las características del Reino de Dios y la Historia informa los sucesos por ***“los frutos se conoce el árbol”*** Ahora bien, habiendo establecido que el cuerno pequeño, es una continuación del sistema que la biblia llamó la Cuarta Bestia y que en un momento representó el imperio Romano, retrocedamos en la lectura de la biblia y en la historia para encontrar la senda que nos va a llevar a las bestias del Apocalipsis y el Anticristo. En el capítulo 8 de Daniel encontramos la revelación que nos permite conocer el fin del Imperio Medo-persa (el carnero de los cuernos desiguales) a manos del Imperio Griego (El macho cabrío) y su cuerno notable





(Alejandro Magno). La pérdida de este poderoso cuerno que se quiebra revela luego la temprana muerte de ese gran caudillo, Alejandro Magno; y los cuatro cuernos maravillosos que surgieron señalan a los cuatro generales, que se dividieron finalmente el Imperio: ■ras la muerte de Alejandro Magno en 323 a.C. su vasto imperio fue dividido entre sus generales, conocidos como los

diadocos. Antígono I, Ptolomeo, Seleuco y Casandro fueron algunos de los principales generales que recibieron territorios. El imperio se fragmentó en varios reinos helenísticos, marcando el inicio de un período de guerras y conflictos entre ellos.

1)Antígono I. - Fue contemporáneo de Filipo II, el padre de Alejandro. Su base de poder estuvo primero en Anatolia, pero venció a Eumenes y pasó a gobernar la mayoría de la parte asiática del imperio de Alejandro.

En los años siguientes, Ptolomeo y Seleuco, fueron sus principales oponentes. Con Ptolomeo luchó en Siria y por la supremacía naval del Mediterráneo oriental, y con Seleuco por Babilonia y las satrapías orientales. Ptolomeo I. Seleuco y Lisímaco se aliaron en su contra y le derrotaron en el 301 a. C. en la decisiva batalla de Ipsos, en la que también fue asesinado.

2) Ptolomeo I.- se hizo cargo tras la muerte de Alejandro de la satrapía de Egipto, donde más tarde para legitimar su poder trasladaría su cadáver. Participó en las guerras de los diádocos, asegurándose Egipto y adoptando el título de rey en el 306 a. C. Extendió su imperio a Cirene y Chipre y lo afianzó con

una mezcla de inteligente política exterior y una buena organización de la administración y el ejército en el interior. También promovió las ciencias y las artes, creando entre otras la famosa biblioteca de Alejandría. En el 285 a. C. cedió el trono a su hijo Ptolomeo II. La idea de tener la Septuaginta, la traducción griega de la Biblia hebrea, en la Biblioteca de Alejandría, se atribuye al rey Ptolomeo



II Filadelfo en el siglo III a.C. Según la leyenda, él encargó a 72 eruditos judíos la traducción para incluirla en su famosa biblioteca de Alejandría. Ptolomeo II Filadelfo asumió el trono de Egipto, cuando el legítimo heredero, era su hijo mayor, Ptolomeo Cerauno, quien huyó con su madre de la corte de Seleuco. Ptolomeo murió en el 282 a. C, poco antes del final de las guerras de los diádocos.

3) Lisímaco. - Había sido nombrado por Alejandro gobernador de Tracia. Tras su muerte en el 323 a. C. no participó inicialmente en las batallas entre los demás diádocos, pero aseguró su dominio sobre Tracia. Debido a sus brutales métodos, Lisímaco fue considerado un bárbaro por muchos contemporáneos. Tras la muerte de Ecúmenes atacó Anatolia y Macedonia, y se unió a la coalición contra Antígono. Tras la muerte de éste en la batalla de Ipsos, Lisímaco entró en conflicto con su antiguo aliado Seleuco, quien le venció en la batalla de Corupedio en el 281 A. C. La muerte de Lisímaco en Corupedio se considera el final de las guerras de los diádocos.

4) Seleuco. - Era hijo de un general de Filippo II. Acompañó a Alejandro Magno en su campaña de Asia, y se distinguió durante los combates



en la India en el 326 a. C. Tras la muerte de Alejandro no recibió ninguna satrapía. Estuvo implicado en el asesinato del regente Pérdicas y en el segundo reparto del imperio recibió la satrapía de Babilonia. Tras los conflictos con Antígono, ganó con el apoyo de Ptolomeo el dominio definitivo de Babilonia en el 321 a. C. En el 305 a. C., Seleuco tomó como los demás diádocos (sucesores) el título de rey. En el año 301 a. C., derrotó a Antígono junto a Lisímaco. En el 286 a. C. capturó a Demetrio, el hijo de Antígono. Cuatro años más tarde derrotó a Lisímaco en la batalla de Corupedio. Seleuco quiso entonces conquistar Macedonia y Tracia, pero fue poco después de volver a Europa, fue asesinado por Ptolomeo Cerauno. Seleuco dejó a su hijo Antíoco I Sóter y a los sucesivos Seleucidas el mayor y más heterogéneo reino de los diadocos. Entre estos cuatro sucesores (diadocos) de Alejandro Magno se desarrolló una guerra que se prolongó por veinte años, entre alianzas traiciones y componendas y que concluyó finalmente con dos grandes reinos, el reinado de los Seleucidas al norte y los Ptolomeo al sur, esta historia se relata en las Escrituras en el capítulo 11:1-39, y se puede corroborar en la Historia universal. Los versículos 8 al 15 y 21 al 27, del capítulo 8; es un asunto que no se puede dejar de mencionar; ahí se comienza explicando nuevamente que el gran cuerno del macho cabrío representa a Alejandro Magno y los cuatro que luego crecen representan a los cuatro generales ya mencionados que pretendieron cada uno por su cuenta restaurar el Imperio Griego, y el Cuerno Pequeño que acá surge lo representó Antíoco Epifanes, el gran persecutor y profanador de la santidad del Templo, el sacerdocio y el pueblo de Israel. (De la dinastía Seleucida, entre 175 y 164 A.C.) Sin lugar a duda, el prototipo

de lo que sería el Cuerno Pequeño que más tarde surgió del Imperio Romano, que inmisericordemente a profanado la ley de Dios y la Verdad. De los dos grandes reinos surgidos del Imperio Griego (el rey del Norte y el Rey del Sur) Seleucidas y Ptolomeos, el de más presencia histórica fue el de los Seleúcidas; En el año 190 A.C. se encontraron con su primera derrota militar a manos de los romanos, que permitió a Roma tomar gran parte de Anatolia. El alzamiento macabeo del



164 A.C tuvo como resultado la pérdida de Judea en Palestina, mientras la mayoría de las provincias orientales del imperio se habían reorganizado ellas mismas en reino independientes hacia el año 141 A.C. Durante las siguientes décadas, los Seleucidas consiguieron mantener el control sobre los territorios restantes hasta que en el año 64 A.C. fueron definitivamente absorbidos por el Imperio Romano. La importancia de conocer este relato de la historia secular, conocido como Las Guerras Sirias; y absolutamente refrendado por las Sagradas Escrituras, son las conclusiones que se pueden extraer de estos hechos, pues la derrota final del Rey del Norte a manos del Imperio Romano deja finalmente este título establecido en Europa, aunque en principio en Roma; y el Rey del Sur, continuaría aun en oriente medio.

Pasando luego al capítulo 11:40-45 de Daniel, relata lo siguiente: ***“Empero al cabo del tiempo el rey del mediodía se acorpeará con él; y el rey del norte levantará contra él como tempestad, con carros y gente de a caballo, y muchos navíos; y entrará por las tierras, é inundará, y pasará. Y vendrá a la tierra deseable, y muchas provincias caerán; mas éstas escaparán de su mano:***



Edom, y Moab, y lo primero de los hijos de Ammón. Asimismo, extenderá su mano a las otras tierras, y no escapará el país de Egipto. Y se apoderará de los tesoros de oro y plata, y de todas las cosas preciosas de Egipto, de Libia, y Etiopía por donde pasará. Mas nuevas de oriente y del norte lo espantarán; y saldrá

con grande ira para destruir y matar muchos. Y plantará las tiendas de su palacio entre los mares, en el monte deseable del santuario; y vendrá hasta su fin, y no tendrá quien le ayude” Por supuesto la frase *“al cabo del tiempo”* nos hace entender que se está hablando “del tiempo del fin”; y lo que se señala es que en el tiempo del fin, todavía existirán estos dos reinos que se enfrentarán por el poder mundial, es difícil suponer como lo indican los versículos citados que el antiguo rey del sur (Egipto) simplemente porque Egipto en la actualidad no está en ningún coalición que le permita levantarse en armas contra una potencia universal situada en este caso en Europa donde el texto bíblico y la historia nos muestra que quedó establecido el último Rey del norte (Roma) Entonces la tarea ahora es investigar quienes ocupan estos lugares en este polarizado mundo actual, y por cierto, será necesario revisar todos los posibles actores que finalmente nos permitirá ubicar la identidad de las Bestias del Apocalipsis: Primero asumiendo la realidad de la revelación que plantean los versículos 40-45 de Daniel 11 el Rey del Sur, sigue en el oriente medio, es decir entre los territorios de lo que hoy llamamos países árabes, los únicos estados que está en condiciones de dirigir una coalición, y que cuentan con armas y poder son en la actualidad

Irán y Arabia Saudita, sin embargo, desde la visión bíblica el odio Iraní contra el Pueblo de Dios le concede la prioridad de ser ellos quienes definitivamente asuman este cargo, partiendo por una examen de lo que ha sido la intervención del gobierno iraní en los conflictos de Irak y Siria junto al levantamiento de Isis, como lo declaró un diario libanes textualmente: Teherán está apoyando ciertos grupos chiitas



REPUBLICA ROMANA

contra sunitas e incluso contra otros chiitas. También está detrás de la creación de la milicia de las Fuerzas de Movilización Popular que compite con el ejército regular de Irak, lo cual genera el debilitamiento del gobierno central. De este modo podemos decir que en la actualidad quien claramente está asumiendo ser el Rey del Sur, es Irán. Determinar quién sería el Rey del Norte contra quienes se levantaría esta potencia proveniente del medio oriente; tenemos que reconsiderar la información que nos han entregado las escrituras y la historia secular hasta este momento:

1º.- El Rey del Sur, en manos de los Seleucidas cubrió una gran extensión territorial, comprendida entre: Asia Occidental, Asia oriental; El Levante, también llamado Creciente Fértil, que englobaría los actuales países de Israel, Jordania, Líbano, Siria e Iraq, así como sus áreas sud occidentales. Se cree que esta región era el núcleo, donde se encuentran las principales ciudades fundadas por los Seleucidas y que sirvieron como capitales de su reino. Todo este amplio territorio fortaleció la grandeza de Roma una vez conquistado el reino Seleucida. El desarrollo del eventual Reino Del Norte, como Roma lo podemos dividir en las siguientes etapas:

1) Del 753 al año 509 A.C. Roma fue una monarquía.



2) Desde el año 508 al 27 A.C. fue la gran expansión de la de la Roma monárquica para convertirse en una República.

3) La fase imperial va luego desde el 27 A.C. al 1453 D.C. y dura en esta condición hasta caer frente al imperio Otomano; a partir del año 192 D.C. Tras una serie de crisis internas, el poderoso imperio Occidental, se comienza a desestabilizar; hasta que finalmente en el año 395 D.C. a

la muerte del emperador Teodosio se produce la división del Imperio Occidental dando lugar al desarrollo del Imperio Romano Oriental (Imperio Bizantino) la otra pierna de la estatua de Nabucodonosor. Entre tanto en la parte occidental continúa la descomposición del imperio, a causa de las divisiones internas y la pugna de las tribus bárbaras ya instaladas como parte del imperio, hasta que en el año 476 cae definitivamente el último emperador romano, Rómulo Agústulo es derrotado por el caudillo bárbaro Odroaco. Descabezado el imperio occidental comienza luego el desarrollo del poder de la curia romana, que se prolongaría en la historia a través del nefasto poder religioso Católico Apostólico Romano. La biblia, sin embargo, no guarda silencio, respecto a otras

consecuencias derivadas de estos acontecimientos; es así como volviendo al capítulo 7 de Daniel podemos volver a leer en los versículos 23 y 24 lo siguiente: ***“La cuarta bestia será un cuarto reino en la tierra, el cual será más grande que todos los otros reinos, y a toda la tierra devorará, y la hollará, y la despedazará. Y los diez cuernos significan que de aquel reino se levantarán diez reyes; y tras ellos se levantará otro, el cual será mayor que los primeros, y a tres reyes derribará...”*** muchos estudiosos de la biblia

tienen claramente establecida la identidad del “Cuerno pequeño, de sus incipientes comienzos en el establecimiento del Papado dentro de la curia romana y el término del poder temporal del Papa (la herida de la bestia) en septiembre del año 1870, sin embargo pocos han puesto su atención que pasó con **“los siete cuernos restantes”**, establecidos en los territorios del concluido Imperio Romano Occidental,

de los cuales la historia universal declara lo siguiente: Los reinos germánicos, o monarquías germánicas fueron los estados que surgieron a partir del siglo V en el antiguo territorio del Imperio romano de Occidente, luego de que anteriormente se establecieran pacíficamente, procedentes de la Europa del Norte y del Este. A la caída del Imperio en el año 476, ya se encontraban en un estado de desarrollo económico, social y cultural obviamente inferior al del Imperio romano, pero pudieron recibir la influencia de las tradiciones institucionales del Imperio y la civilización grecorromana, y se fueron adaptando a las circunstancias de su asentamiento en su nueva condición.

Estos reinos germánicos conformaron la personalidad de Europa Occidental durante la Edad Media, evolucionaron en monarquías feudales y monarquías absolutas que, con el tiempo, dieron origen a los estados-nación que se fueron construyendo en torno a ellas. Socialmente, en algunos de estos reinos (España o Francia), el origen germánico (godo o franco) pasó a ser un rasgo de honor u orgullo de casta ostentado por la nobleza como distinción sobre el conjunto de la población. Sin lugar a dudas estas tribus que finalmente formaron estos reinos dentro del Imperio Romano y luego dieron





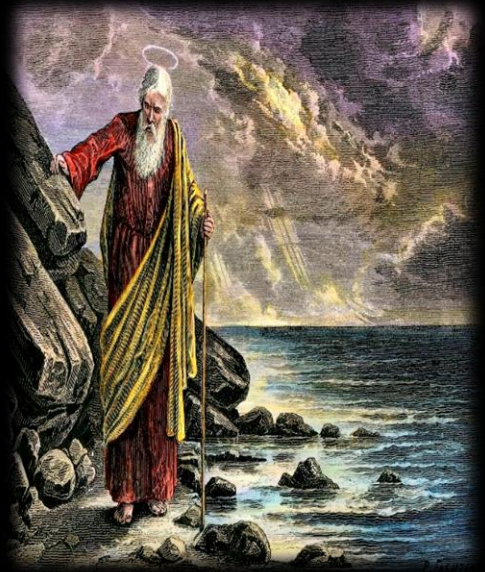
origen a los países del Continente Europeo, de alguna forma ubicamos sus raíces a partir de las genealogías que partieron del poblamiento de la tierra luego del Diluvio, lo importante para nosotros ahora es encontrarlos en las escrituras en el tiempo del fin y para esto debemos necesariamente trasladarnos al Libro del Apocalipsis para adentrarnos ahora en la búsqueda de las identidades de las Bestias: En el capítulo 13 de este libro encontramos la siguiente revelación: ***“Y yo me paré sobre la arena del mar, y vi una bestia subir del mar, que tenía siete cabezas y diez cuernos; y sobre sus cuernos diez diademas; y sobre las cabezas de ella nombre de blasfemia. Y***

la bestia que vi, era semejante a un leopardo, y sus pies como de oso, y su boca como boca de león. Y el dragón le dio su poder, y su trono, y grande potestad. Y vi una de sus cabezas como herida de muerte, y la llaga de su muerte fue curada: y se maravilló toda la tierra en pos de la bestia. Y adoraron al dragón que había dado la potestad a la bestia, y adoraron a la bestia, diciendo: ¿Quién es semejante a la bestia, y quién podrá lidiar con ella? Y le fue dada boca que hablaba grandes cosas y blasfemias: y le fue dada potencia de obrar cuarenta y dos meses. Y abrió su boca en blasfemias contra Dios, para blasfemar su nombre, y su tabernáculo, y a los que moran en el cielo. Y le fue dado hacer guerra contra los santos, y vencerlos. También le fue dada potencia sobre toda tribu y pueblo y lengua y gente. Y todos los que moran en la tierra le adoraron, cuyos nombres no están

escritos en el libro de la vida del Cordero, el cual fue muerto desde el principio del mundo. Si alguno tiene oído, oiga”

El libro de Apocalipsis, como todos sabemos, es una visión entregada por el Hijo de Dios al anciano apóstol Juan y está lleno de figuras simbólicas que nosotros no debemos interpretarlas sino, mediante oración, ayuno, y estudio para comprenderlo en su mérito. En esta conocida declaración hay varios detalles que debemos aprender a descubrirlos, sin pasar por alto las informaciones entregadas a los profetas en el antiguo testamento; así tenemos, por ejemplo, la revelación a Daniel respecto al sueño de Nabucodonosor donde podemos inferir que la estatua representa tanto para Israel, como para la sociedad en general, toda la historia a desarrollarse desde ese momento hasta el reencuentro final de la humanidad con Dios.

A nadie le puede caber dudas a esta altura de los tiempos, que la sucesión de los reinos representados aconteció tal como lo determinó Dios, y aun cuando Roma (La Cuarta Bestia) no es nombrada como lo fueron babilonios, medos-persas y griegos, el hecho que Roma haya terminado con los Seleucidas, el último reducto griego, su innegable poderío y su desarrollo histórico, no dan lugar a dudas que El Imperio Romano fue La Cuarta Bestia. Otro punto para tener en consideración es que hablando del fin, los personajes representados en los escritos de Daniel tanto en el capítulo 2:44 y 45; como en el capítulo 8:24-27; ambas explican que el señorío de estos reinos terminará con la venida de nuestro Señor Jesucristo. Esto es determinante para entender hoy que, más allá de lo que estos reinos



duraran temporalmente; son en esencia un sistema que habiendo sido elegido por Dios (Daniel 2:37) finalmente cuando Nabucodonosor y los gobernadores de los siguientes Imperios, aun reconociendo a Dios no le obedecieron; finalmente pasaron a servir a los planes malignos de Satanás, el eterno adversario del bien; para, desde esa plataforma, (El Poder Mundial) desviar la humanidad del camino de La Verdad. En la visión revelada en Apocalipsis 13, debemos entender que al final de los tiempos se levantará un gobierno poderoso en la tierra del cual se dan varios detalles que harán más fácil su identificación cuando el texto señala que es un gobierno multinacional, pues “La Bestia” mencionada tiene “Siete Cabezas” distinguidas, es decir, siete estados superiores más los “diez reyes” que representan Los Diez Cuernos de la Bestia, luego tenemos en la figura de la bestia tiene muchas de las principales características físicas de las Bestias de Daniel capítulo 8: “era semejante a un leopardo, y sus pies como de oso, y su boca como boca de león”. Al llegar a este punto, no podemos dejar de advertir el hecho que la semejanza con el origen del sistema prueba, que a pesar de las transformaciones ocurridas a lo largo de la historia de la humanidad; no son más que etapas del mismo trampolín desde donde Satanás ha estado operando desde el principio para lograr que la humanidad se aparte definitivamente de Dios. Otro detalle revelador es lo que está relacionado con que: “... Sobre las cabezas de ella había un nombre de blasfemia...” en el contexto de las SS.EE, la blasfemia es renegar de la Verdadera Fe; baste recordar la intervención del Papa Juan Pablo II, llamando a Europa a “volver a sus raíces” para darse cuenta de la alusión a los orígenes de la conversión de Europa occidental al catolicismo romano o católico





ortodoxo de Europa oriental. Todavía hay más entre las siete cabezas de esta bestia, es decir entre los siete principales dirigentes de este gobierno universal aparece “una de sus cabezas como herida de muerte,” ya sabemos que 20 de Septiembre del año 1870, se produjo esta herida, y acá en Apocalipsis aparece que la llaga de su muerte fue curada y estará presente en este nuevo gobierno universal. Tres diferentes

líderes de este cristianismo moderno que nada tienen que ver con los seguidores de Cristo y la iglesia que estableció Jesús, abogando vehementemente por un gobierno universal:

- El Papa Juan Pablo II el día 1ro de Febrero de 1986, Delhi (India)
- El Papa Benedicto XVI del día de Navidad, 25 de diciembre de 2005.
- El Papa Francisco en Abril del 2015, en la conferencia del

Vaticano titulada “Proteger la Tierra, dignificar a la humanidad” también reiteró esta idea.

Luego de analizar estos detalles, en la actualidad el único conglomerado geopolítico en el mundo que puede decirse que contiene muchas de estas características es la Comunidad Económica Europea, (CEE) primero porque está ubicada en lo que fue el asentamiento del Rey Del Norte, cuando Roma terminó por absorber el último reducto del Reino de los Seleucidas, además este conglomerado de naciones tiene otras singulares características que la asemejan: En la actualidad la CEE, está compuesta por 28 estados miembros, de los cuales veinte son repúblicas y seis son monarquías.

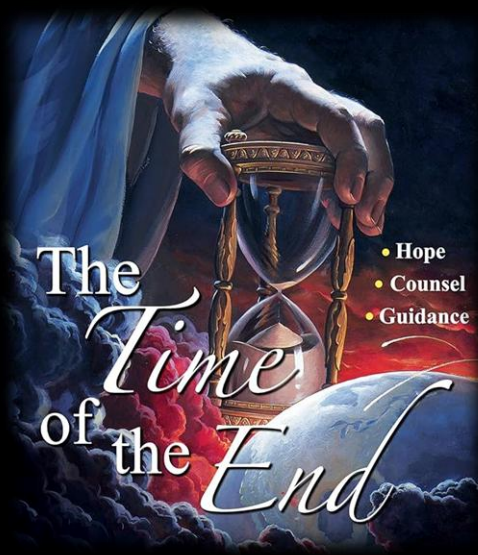
Los actuales componentes son Alemania, Austria, Bélgica, Bulgaria, Chipre, Croacia, Dinamarca, Eslovaquia, Eslovenia, España, Estonia, Finlandia, Francia, Grecia, Hungría, Irlanda, Italia, Letonia,

Lituania, Luxemburgo, Malta, Países Bajos, Polonia, Portugal, Reino Unido Rumania y Suecia. De estos 28



miembros componentes de la comunidad económica europea, no todos tienen el mismo rango, pues no todos pertenecen a lo que internamente se llama la “Euro-Zona”, es decir, en la Comunidad se diferencian unos de otros los países que han adoptado el Euro como moneda nacional de los demás, es decir, en la Unión Europea existe una división estructural y la visión profética nos habla de una estructura de siete cabezas y diez cuernos. Si nos remontamos a la estatua que viera en sueños Nabucodonosor, nos daríamos cuenta que si la Unión Europea es la primera Bestia del capítulo 13 de Apocalipsis, y que estaríamos en los pies de la estatua; pues aquí existe una mixtura de estados realmente poderosos con otros que son más débiles como lo es, la unión del hierro con el barro en los pies de la estatua; y tendríamos que tomar razón de que en algún momento habrá una confrontación bélica entre Medio Oriente y Europa porque así lo señalan las escrituras en Daniel 11:39-45, en una profecía respecto a los tiempos del fin:

“... Pero al cabo del tiempo, el rey del sur se enfrentará con él; y el rey del norte se levantará contra él como una tempestad, con carros y con gente de a caballo y con muchas naves; y entrará por las tierras, y arrasará y pasará adelante. Y entrará en la tierra deseable, y muchas provincias caerán; pero éstas escaparán de



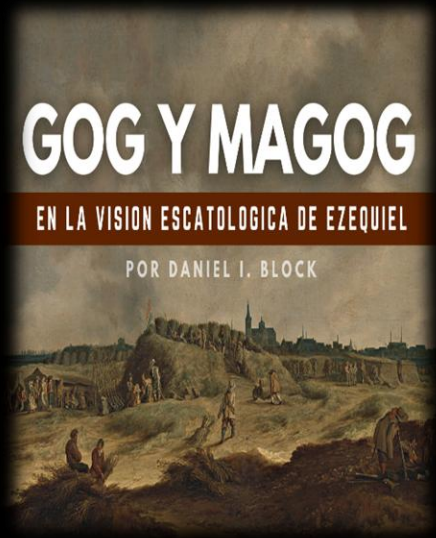
sus manos: Edom, y Moab y lo principal de los hijos de Amón. Asimismo, extenderá su mano contra las otras tierras, y no escapará el país de Egipto. Y se apoderará de los tesoros de oro y de plata, y de todas las cosas preciosas de Egipto; y los de Libia y los de Etiopía marcharán con él. Pero noticias del oriente y del norte lo espantarán, y saldrá con gran ira

para destruir y matar a muchos. Y plantará sus tiendas reales entre los mares y el monte glorioso y santo; pero llegará a su fin y no tendrá quien le ayude...”

A pesar de estas clara señales algunos intérpretes de las profecías pugnan por ubicar en esta descripción a Rusia como la primera Bestia apocalíptica, porque también hoy está convertida en una comunidad multinacional donde se han unido varios países como: Brasil, Rusia, China, India, Sud África, y que seguirá aumentando.

¿Por qué no Rusia?.- De todas las naciones del mundo que participarán en lo que conocemos como el gran conflicto final, y aun cuando Rusia no es nombrada en las Escrituras, bajo el nombre que nosotros conocemos hoy; a esta Potencia Mundial, es más fácil de seguirle la pista en la profecía a través de las declaraciones proféticas de Ezequiel, en el capítulo 38 y 39 de su libro que comienza declarando lo siguiente: **“Y vino Palabra del SEÑOR a mí, diciendo: Hijo de hombre, pon tu rostro contra Gog en tierra de Magog, príncipe de la cabecera de Mesec y Tubal, y profetiza sobre él, y di: Así dijo el Señor DIOS: He aquí, yo voy a ti, oh, Gog, príncipe de la cabecera de Mesec y Tubal. Y yo te quebrantaré, y pondré anzuelos en tus quijadas, y te sacaré a ti,**

y a todo tu ejército, caballos y caballeros, vestidos de todo todos ellos, gran multitud con paveses y escudos, teniendo todos ellos espadas; Persia, y Etiopía, y Libia con ellos; todos ellos con escudos y almetes; Gomer, y todas sus compañías; la casa de Togarma, que habitan a los lados del norte, y todas sus compañías; muchos pueblos contigo. Aparéjate, y apercíbete, tú, y toda tu multitud que se ha reunido a ti, y se por guarda. De aquí a muchos días tú serás visitado; al cabo de años vendrás a la tierra quebrantada por espada, recogida de muchos pueblos, a los montes de Israel, que siempre fueron para asolamiento; y ella de pueblos fue sacada, y todos ellos morarán confiadamente. Y tú subirás, vendrás como tempestad; como nublado para cubrir la tierra serás tú, y todas tus compañías, y muchos pueblos contigo...” en el libro de Crónicas encontramos el nombre hebreo “Gog” en la descendencia de Rubén el primogénito de Jacob; de la transliteración de este nombre del idioma acadio y sumerio en el afán de comprender hacia donde apunta esta profecía, encontramos que “Gog”, significa príncipe o jefe para esta palabra, que al anteponerle el prefijo “Ma” resulta la palabra Magog que significa: “tierra de Gog”. Analizando algunos escritos de destacados estudiosos de la geografía bíblica como Ecos Carvallosa o Mark Hitchcock y algunos historiadores como nuestro conocido Flavio Josefo, se puede concluir lo siguiente respecto a estos nombres que nos entregan los escritos del profeta Ezequiel: Gog, no es un territorio, sino un líder que se levantará en el futuro Magog= Es en definitiva la tierra de Gog. Fue primitivamente la tierra habitada por los escitas, en Asia Central y corresponde en la actualidad a las repúblicas de Kazajstán,





Kirguistán, Uzbekistán, Turkmenistán, Kazajistán, Kirguistán, Uzbekistán, Turkmenistán y Tayikistán y Ucrania. Tubal, Mesec, Gomer y Togarma corresponden a Turquía. Persia es Irán. Fut es Libia, Javán es Grecia Cus es el Sudán actual (Antes Etiopía). Todos estos países de alguna manera están conectados hoy con Rusia, pues no han sido en vano los esfuerzos de

Vladimir Putin en la construcción de “La Unión Euroasiática”. Si esto no fuera suficiente para algunos, la lectura de la profecía de Ezequiel nos permitirá entender de forma aún más específica la acción de este conglomerado de naciones en el capítulo 9:13-21 de Apocalipsis: ***“Y el sexto ángel tocó la trompeta; y oí una voz de los cuatro cuernos del altar de oro que estaba delante de Dios, Diciendo al sexto ángel que tenía la trompeta: Desata los cuatro ángeles que están atados en el gran río Éufrates. Y fueron desatados los cuatro ángeles que estaban aparejados para la hora y día y mes y año, para matar la tercera parte de los hombres. Y el número del ejército de los de a caballo era doscientos millones. Y oí el número de ellos. Y así vi los caballos en visión, y los que sobre ellos estaban sentados, los cuales tenían corazas de fuego, de jacinto, y de azufre. Y las cabezas de los caballos eran como cabezas de leones; y de la boca de ellos salía fuego y humo y azufre. De estas tres plagas fue muerta la tercera parte de los hombres: del fuego, y del humo, y del azufre, que salían de la boca de ellos. Porque su poder está en su boca y en sus colas: porque sus colas eran semejantes a serpientes, y tenían cabezas, y con ellas dañan. Los otros hombres que no fueron muertos con estas plagas, aun no se arrepintieron de las obras de sus manos,***

para que no adorasen a los demonios, y a las imágenes de oro, y de plata, y de metal, y de piedra, y de madera; las cuales no pueden ver, ni oír Y no se arrepintieron de sus homicidios, ni de sus hechicerías, ni de su fornicación, ni de sus hurtos”



¿De qué manera se relaciona estas escrituras con el camino que está tomando “La Unión Euroasiática” dirigida por (Gog) Putin en este caso? Si el estallido de esta profecía fuera en estos días hay dos puntos interesantes a considerar, primero la profecía identifica un lugar geográfico específico, el gran río Éufrates y nombra algunos países que directa o indirectamente se conectan con él, y que se mencionan en esta profecía como la ruta para que este ejército puede llegar al territorio de Israel. El otro punto es un testimonio histórico, cuando la profecía de Apocalipsis nos habla de un ejército de doscientos millones de soldados. Curiosamente durante la revolución Cultural China en la década 60- 70, cuando EE. UU. amenazó con intervenir en China, en atención a los incuestionables atropellos a los derechos humano que estaba incurriendo el régimen; Mao se Toung declaró que podían acabar con su ejército, pero China al día siguiente dispondría de otro ejército de doscientos millones de combatientes, para defender la revolución. Coincidencia o no, hoy China es parte de la Federación Rusa (Magog) y Dios a través de Ezequiel ya nos declaró su futuro. De manera que a esta altura de nuestro estudio tenemos que de las Bestias derivadas de la revelaciones de Daniel, debemos recordar algunas informaciones que no se nos pueden quedar atrás podemos identificar el Rey del Norte, con el país que dirija la Comunidad Europea; El rey del Sur, potencialmente Irán; Gog,



el líder que dirija la Federación Rusa; Magog, territorialmente los países que componen la federación; la primera Bestia de Apocalipsis, (Apocalipsis13:1-10) representa al poder político de la comunidad Económica Europea, y también a su dirigente máximo; luego desde el versículo 11, la revelación en Apocalipsis nos presenta una segunda Bestia: ***“Después vi otra bestia que subía de la tierra; y tenía dos***

cuernos semejantes a los de un cordero, mas hablaba como un dragón. Y ejerce todo el poder de la primera bestia en presencia de ella; y hace a la tierra y a los moradores de ella adorar la primera bestia, cuya llaga de muerte fue curada. Y hace grandes señales, de tal manera que aun hace descender fuego del cielo a la tierra delante de los hombres. Y engaña a los moradores de la tierra por las señales que le ha sido dado hacer en presencia de la bestia, mandando a los moradores de la tierra que hagan la imagen de la bestia que tiene la herida de cuchillo, y vivió. Y le fue dado que diese espíritu a la imagen de la bestia, para que la imagen de la bestia hable; y hará que cualesquiera que no adoraren la imagen de la bestia sean muertos. Y hacía que, a todos, a los pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y siervos, se pudiese una marca en su mano derecha, o en sus frentes: Y que ninguno pudiese comprar o vender, sino el que tuviera la señal, o el nombre de la bestia, o el número de su nombre. Aquí hay sabiduría. El que tiene entendimiento, cuente el número de la bestia; porque es el número de hombre: y el número de ella, seiscientos sesenta y seis...” Llegamos ahora a la última de las Bestias que tiene cuernos, que son como los de un cordero, pero

generalmente, no ataca con ellos, porque su gran poder está en su hablar (mas hablaba como un dragón), y aunque aparentemente es secundaria, la cita declara que ejerce la misma autoridad de la primera bestia, es decir, parecido a lo que pasaba en la edad media, cuando una institución religiosa tenía tanto o más poderes que los mismos reyes sobre sus estados, dice además: ***“y hará que cualesquiera que no adoraren la imagen de la bestia sean muertos”*** vale decir, tendrá poder sobre la vida de las personas como en el tiempo de la Inquisición.



Finalmente, este capítulo revela como identificar a esta Bestia en los siguientes términos: ***“El que tiene entendimiento, cuente el número de la bestia; porque es el número de hombre: y el número de ella, seiscientos sesenta y seis”***

Lo que aquí se señal que el número 666, es número de hombre y el número de la Bestia, es decir la Bestia y su dirigente se pueden descubrir bajo el mismo nombre. El estudio demográfico - basado en el análisis de más de 2.500 censos, encuestas y registros de población – destaca que hay 2.200 millones de cristianos (un 32% de la población mundial) y que el catolicismo es el mayor y más organizado de este grupo religioso.

El 25 de enero de 1956, el Papa Juan XXIII, convocó al Concilio Vaticano II que finalmente se llevó a cabo el año 1962, dirigido por él mismo en su primera sesión, sin embargo, al morir en el año 1963; las otras tres etapas se realizaron en 1965 dirigidas luego por el Papa Pablo VI. El Concilio Vaticano II, en la Lumen Gentium, se recuerda que el Papa, “en virtud de su cargo, es decir, como “Vicario de Cristo”



y pastor de toda la Iglesia, tiene plena, suprema y universal potestad, que puede siempre ejercer libremente” (n. 22). Con la presencia de más de 2000 representante de la Iglesia Católica en el mundo que hablaban los más diversos idiomas o dialectos, la lengua oficial usada en el Concilio fue el Latín. En otras divisiones no católicas del cristianismo moderno sus más altos jerarcas se hacen

llamar “superintendentes”, otros “apóstoles”, otros más arrogantes se autodenominan “ángeles”, pero con todo al parecer, ninguno se hace llamar, ni es presentado como “Vicario de Cristo” como se autodenominan los Papas. Este título en latín originalmente se escribió de la siguiente manera: “VICARIUS FLII DEI”, y sumado los números romanos, del título; puesto que fue escrito en latín lo Podemos traducir como: VICARIO DEL HIJO DE DIOS; al sumar los números del nombre da: 666 “V I C A R I V S F I L I D E I” 5+1+100 + 1+5 1+ 50+1+1+500+1 = 666

Este es: **“es el número de hombre: y el número de ella, (La Bestia) seiscientos sesenta y seis”** Prefijo “Anti” procedente del griego, no tan solo, significa “contra”, también se usa por: “en lugar de” (Diccionario Enciclopédico Vox 1. 2009 Larousse Editorial, S.L.) Aunque nos cueste imaginar que alguien pueda decir que ocupa el lugar de Cristo en la tierra, este es el título que se volvió a validar en el Concilio Vaticano II, en el seno de la jerarquía más alta de la Iglesia Católica Apostólica Romana, para el Papa: esta es una herejía que está claramente descrita en las Escrituras Sagradas; aunque nos resulte fuerte y doloroso exponerlo, debemos declararlo; y esto por cierto, no tiene que ver con la mayoría de los feligreses de esta comunidad, que con humildad y respeto por ese camino errado

buscan a Dios; sino tiene que ver con sus cúpulas jerárquicas. La segunda carta del apóstol Pablo a los Tesalonicenses en el capítulo 2, versículos: 3 y 4 aconseja y advierte: ***“No os engañe nadie en ninguna manera; porque no vendrá (El Hijo de Dios) sin que venga antes la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, (El Anticristo) el hijo de perdición, oponiéndose, y levantándose contra todo lo que se llama Dios, ó que se adora; tanto que se asiente en el templo de Dios como Dios, haciéndose parecer Dios...”*** Nunca la jerarquía de esta institución religiosa ha ocultado su deseo de tener su sede en Jerusalén porque se dice que es: “La cuna del cristianismo” las SS.EE nos enseñan que: ***“ En aquel tiempo llamarán a Jerusalén; “Trono de Jehová, y todas las gentes se congregarán a ella en el nombre de Jehová en Jerusalén: ni andarán más tras la dureza de su corazón malvado...”*** (Jeremías 3:17) de este modo sabemos que en algún momento la maldad del Anticristo llegará a tanto que ***“se asiente en el templo de Dios como Dios, haciéndose parecer Dios”*** Concluyendo entonces tenemos que la segunda bestia de Apocalipsis 13, corresponde a una institución religiosa y su jerarca principal será el Anticristo, cuyo fin se describe en apocalipsis 19:20 de la siguiente manera: ***“ Y la bestia fue presa, y con ella el falso profeta que había hecho las señales delante de ella, con las cuales había engañado á los que tomaron la señal de la bestia, y habían adorado su imagen. Estos dos fueron lanzados vivos dentro de un lago de fuego ardiendo en azufre”***

